

EL CASTELLANO GRÁFICO

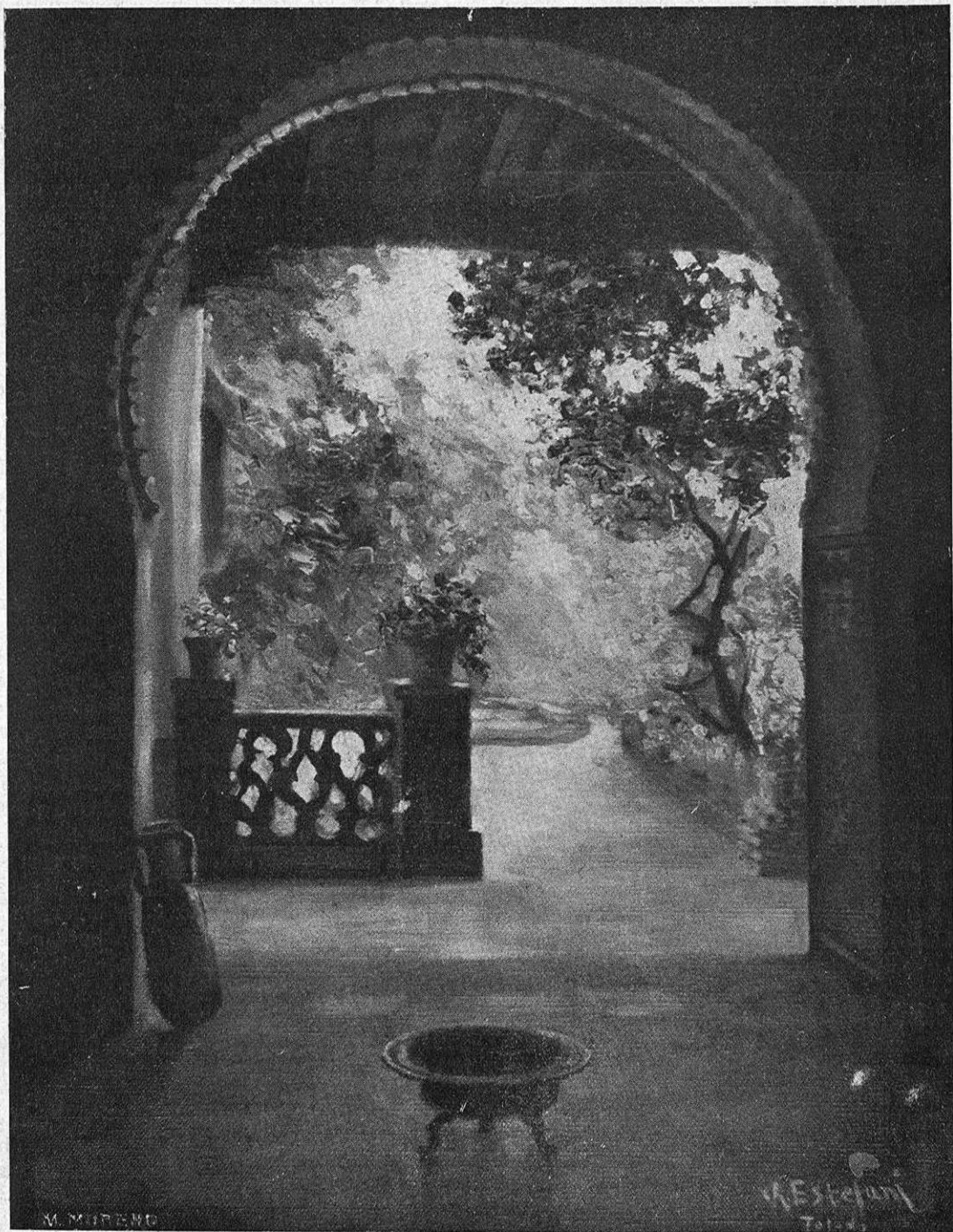
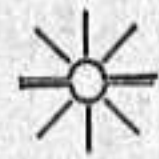
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



AÑO I. — NUMERO 4
11 DE MAYO DE 1924



SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS:
JUAN LABRADOR, NUM. 6



M. MORENO

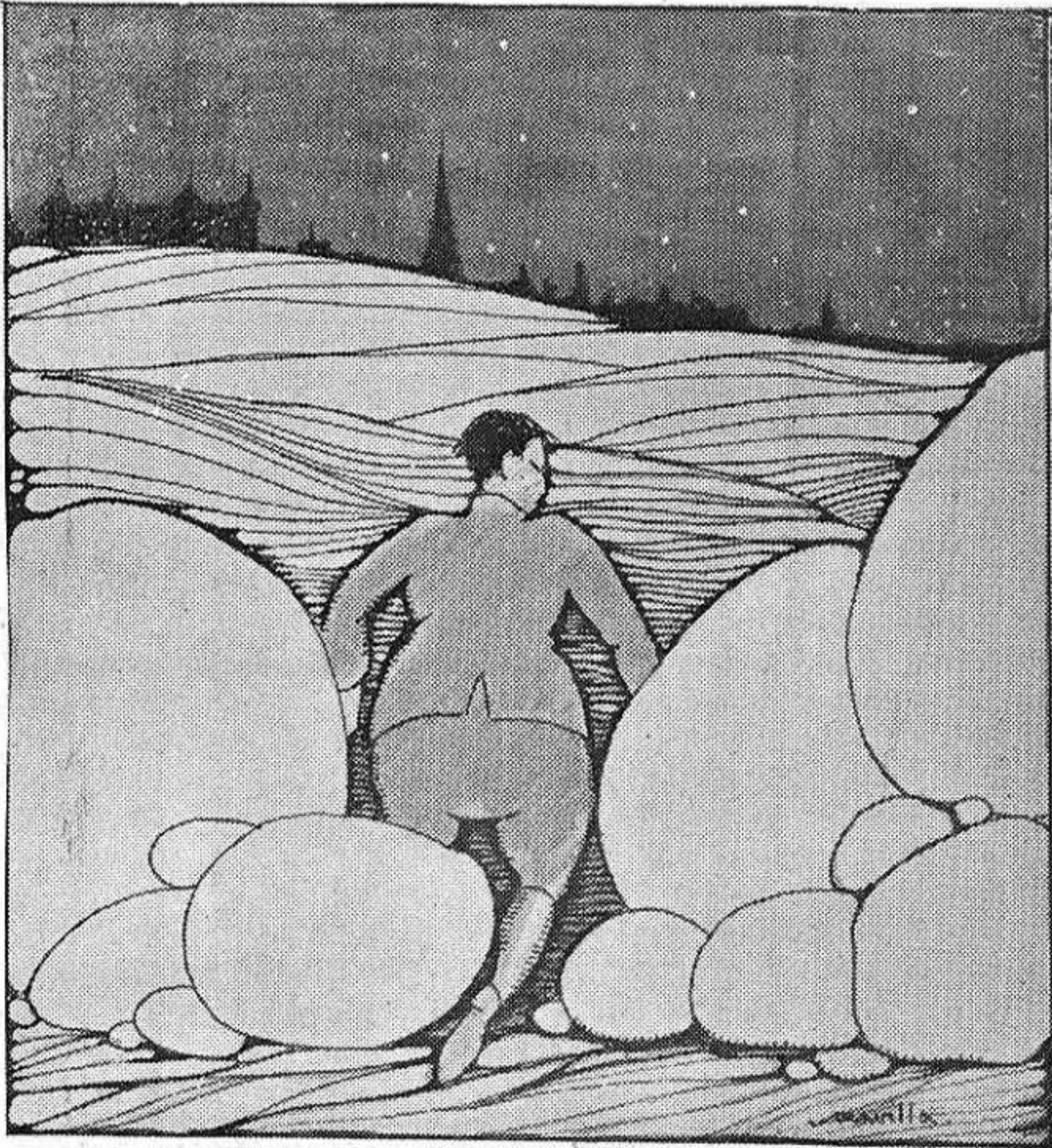
JARDÍN TOLEDANO.-CUADRO DE ROBERTO ESTÉFANI

(Foto. Moreno.)

Chisporrotean los leños bajo la ancha campana del hogar en la rancia casona solariega de Castilla. Vuela el huracán por la llanura parda, gime y forcejea contra las puertas y las ventanas, y aulla como un chacal a la boca de la chimenea.

El viejo general, hundido bajo la pesadumbre de su gloria y de sus años, parece que sueña, engarzando su espíritu inquieto y aventurero en la vorágine alucinadora de la llamarada, que finge, al reflejarse en su pupila opaca, hervores de juventud.

La hora, el lugar, la paz encantadora del hogar confortable, aislado en el horror de la noche inver-



nal, son como diablillos tentadores que excitan a la confianza, a esa intimidad confesional por la que escapan dulcemente aquellos nuestros secretos, que por ser peligrosos, estaban condenados a reclusión perpetua dentro de nosotros mismos.

El viejo caudillo, que tiene escrita en la piel, curtida y seca por la brisa de todos los mares y el viento y el sol de todas las latitudes, el más alto historial de nobleza, en el glorioso jeroglífico de sus innumerables cicatrices, en una evocación rápida y justa hace pasar ante mí con toda su fragancia de juventud, de grandeza y de heroísmo, aquella su vida pasada, tan lejana ya y tan admirable siempre.

Hace una breve pausa, que yo aprovecho para expresarle mi alta veneración, pero rápidamente corta mi florilugio:

—Muchas veces—dice—detrás de la cegadora luz de un hecho heroico, quizá se oculta la sombra de una debilidad. En el fondo de todo bulle la arcilla.

—Yo tengo que acusarme—prosigue solemne y trémulo—de un grave pecado militar. ¡Yo... he desertado frente al enemigo!

—Eso es una broma, mi general.

—Escúcheme usted.

* * *

En la noche abrialeña, tibia y perfumada, dormía el campamento. Dos horas bien cumplidas iban pasadas, desde que el agudo cornetín gritó silencio, cortando su contraseña final, como a tajo de tizona, las pullas y las canciones, y los gritos y las risas, y los juegos y las charlas, y las íntimas confidencias juveniles de los cadetes. Dos horas iban pasadas y no menos hacía que dormían todos; que no en vano, desde que el toque de diana saludó al sol en su lecho de nácar y oro, los dos batallones, desarrollando supuestos tácticos, habían recorrido los áridos peñascales de Alijares, de las Nieves, habían trepado por los cerros de la Rosa o descendido por las escabrosidades de San Servando.

La primera del segundo, de la que era nuestro héroe sargento galonista, en el simulacro de ataque y asalto al Puente de San Martín, llegó hasta las puertas mismas de la ciudad.

—¡Toledo!... ¡Sagrario! ¡Diez días de ausencia...! Sin embargo, había que regresar, esperar todavía...

Sobre la dura colchoneta de campaña, sufre Pérez de Albornoz el terrible martirio del insomnio y la fatiga.

¡Y estuvo tan cerca!... Una hora de permiso, menos... unos minutos solamente y la hubiera visto, como todas las tardes, en aquella hora, su hora, sentada entre macetas de geranios y claveles a la reja florida del Callejón de los dos Codos...

...Esperándole ¿por qué no? Su corazón, corazón de mujer enamorada que adivina y presiente al amado, le hubiera advertido que llegaba él, que venía hambriento de sus miradas que le habrían abrasado ya sin la protectora sombra de aquellas largas pestañas de seda; ansioso del cascabeleo de su risa saltarina, risa de cristal que se quiebra el choque de sus dientes de nácar; embriagado de luz y de color, la luz y el color de la naturaleza bravía, a buscar la paz del alma en la suave tonalidad de sus mejillas de leche y rosa.

—¡Acaso a esta hora!...

Bajo la lona de la tienda todos gozan del placer indescriptible, del reposo bien ganado.

—¡Pero si le sorprendieran!...

Un vientecillo suave que viene de occidente, derrama sobre el campamento, mezclado con el hálito vivificador de tomillos y cantuesos, aromas y susurros indefinibles de flores y de vida.

* * *

El golpe sordo de una tela pesada que cae, ha turbado un instante el silencio rumoroso del campo dormido. Pérez de Albornoz se detiene jadeante, recelo

so, oprimiéndose fuertemente el corazón que le brincaba enloquecido de temor, o de alegría quizá. Ni una tienda iluminada, ni una sombra en la sombra de la noche; duerme todo el campamento. Lejos, sobre las peñas negras, las negras siluetas de los centinelas se recortan en la noche negra; más lejos, se yergue airosa y gentil, como un alicatado de ensueño, la silueta gigante y fantástica de Toledo, con su Alcázar imponente, con sus almenas y sus campanarios, con sus rasgaduras caprichosas de tejados y callejas, con la torre esbelta y graciosa de su catedral, que se eleva en el cielo recta y firme como una oración.

Deslizándose por entre los peñascos, arrastrándose por el llano, Pérez de Albornoz ha llegado hasta la línea avanzada. ¿Cómo salvarla sin ser visto? Varias veces ha intentado burlar al centinela, aprovechando las vueltas de sus pequeños paseos, pero siempre era tarde.

Desesperaba ya, cuando una voz muy lejana cantó con un dejo misterioso de muezín: ¡Centinela, alerta...!, y otras voces cada vez más próximas iban respondiendo como en eco: ¡Alerta!... ¡Alerta está...!, y luego se alejaban, marcando el perímetro del campamento, siempre en el mismo tono, siempre quejumbrosas como un canto de muezín: ¡Alerta está...! ¡Alerta...!

Pero entre dos de estas invocaciones, observó el fugitivo que medió más espacio y acusaban más distancia de la conveniente. De ello dedujo que algún centinela, rendido por la fatiga de la jornada, se había dormido. Hacia aquel punto se encaminó, deslizándose siempre, arrastrándose por entre los peñascos, desgarrándose las ropas y la carne, sangrando y jadeante, y salió por fin. Corriendo enloquecido, destrozado, cayendo y levantándose para volver a caer y rodar, recorrió nuestro héroe la misma ruta que aquella tarde siguió con su compañía en el simulacro guerrero de ataque y asalto al puente de San Martín.

¶ Nadie hubiera adivinado al cadete aspeado y maltrecho en aquel chulillo marchoso, bien embozado en su castiza pañosa y ligeramente echada sobre los ojos la gorrilla pícara que, taconeando firme y seguro, desemboca por la calle de la Sillería en la de Alfileritos, se adentra por el callejón de los Dos Codos, silba de modo especial y aguarda oculto en la sombra los efectos seguros de sus silbidos.

Nadie... pero, sí; que antes de la tercera señal, en la ventana frontera se advierte ruido de pasadores y de fallebas; las macetas que hacen de la reja un edén, se agitan de un modo especial, y en seguida, por entre las flores, aparece un tan lindo rostro, con tal encantadora expresión de asombro, de temor y de alegría, que habría que confesar con Pérez de Albornoz que no hay flor más bella entre todas las flores que hacen de aquella reja un diminuto edén.

—¡Luis! ¡Tú...!

—Sí, yo. No, no hagas por asombrarte, no te sorprendo, tú me esperabas.

—¡Esperarte a esta hora, en ese traje y en esta noche!...

—Con todo, tú me esperabas. Y porque me espera-

bas, hasta mi tienda ha llegado tu deseo que se ha encadenado con eslabones de fuego a mi corazón y me arrastraba hacia tí; por eso he venido. Me esperabas, porque apenas he silbado una vez, siendo a deshora y debiendo estar donde no estoy, y tú me has oído y me has adivinado y has corrido por venir a la reja donde sabes que ya estaba yo.

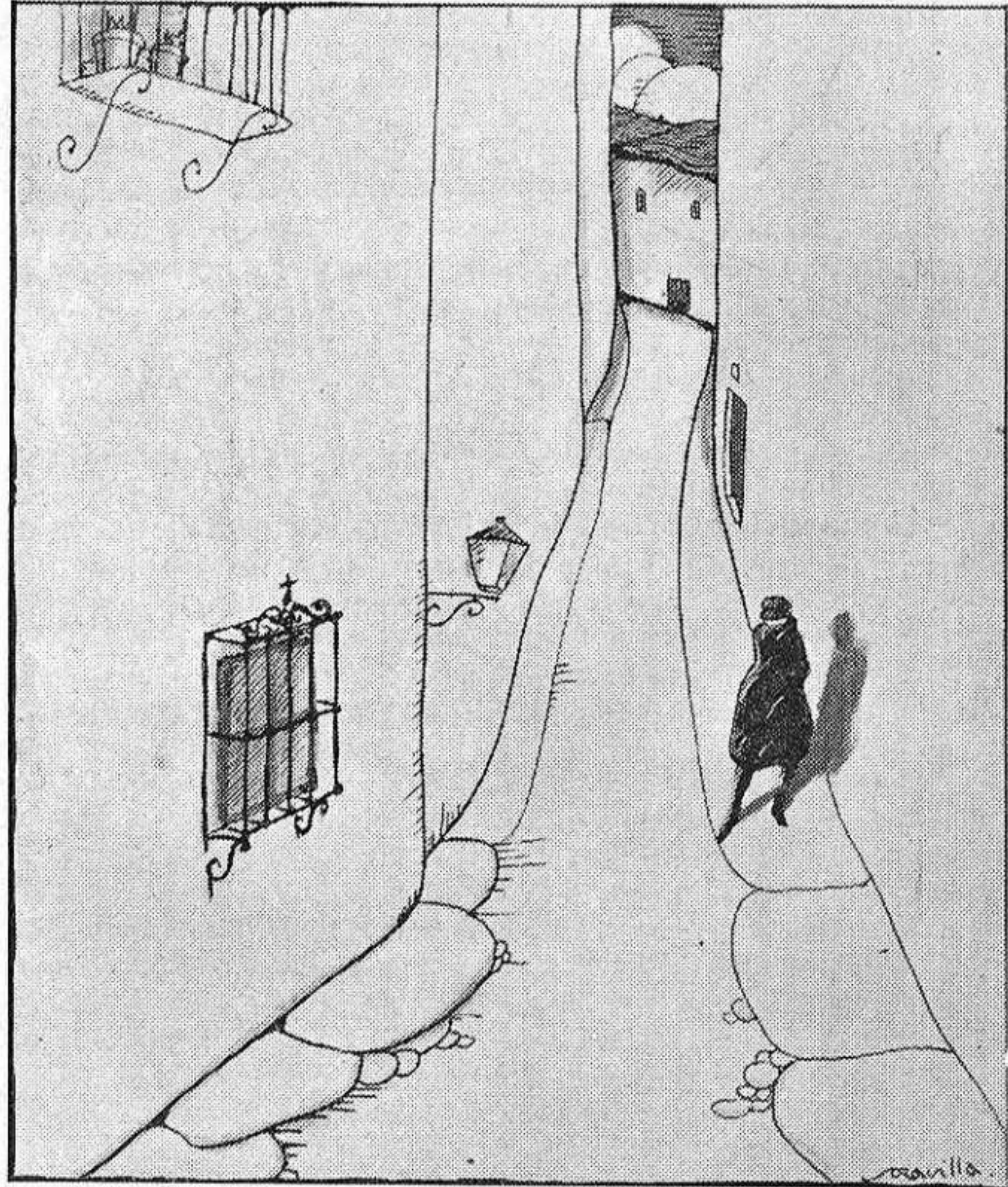
—Sí, te esperaba... no sé. Quizá pensaba en que hoy o mañana hubieras venido con permiso; en fin, no sé; pero te esperaba.

—Son muchos días sin verte, muchos días sin bañarme en la luz de tus ojos, sin adormecerme con la música de tus risas, sin embriagarme del perfume de tu aliento y del aroma de las flores de tu reja.

—Pero eso ha sido un disparate. Si te cogieran... Si te sorprendiera algún centinela y disparara...

Ruido, nada más que ruido. Verás...

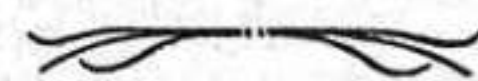
A las altas horas de la madrugada, cuando la noche palidece por oriente de rabia y de impotencia vencida por la aurora, un chulillo marchoso se ha parado



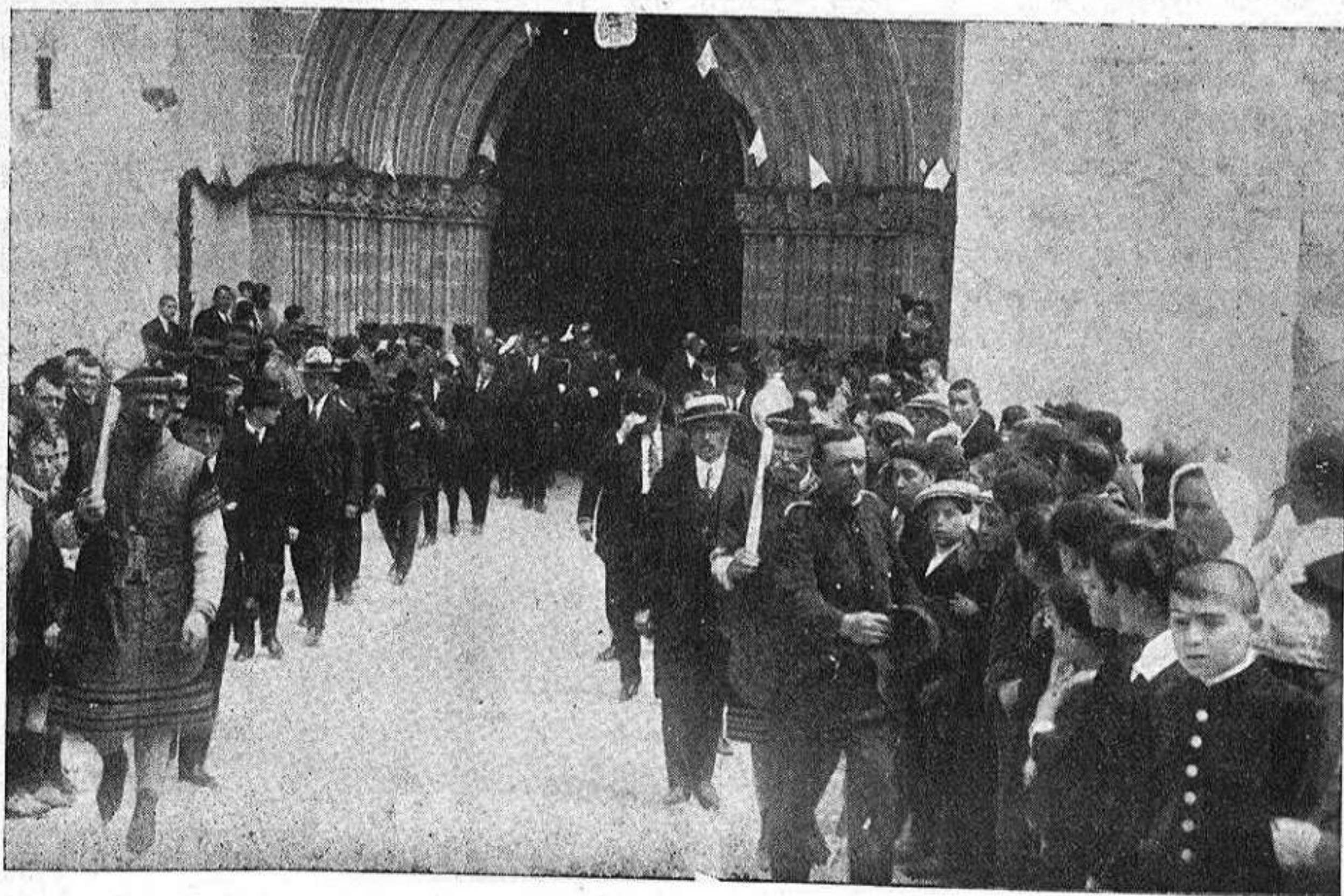
ante la hornacina de la Virgen de los Alfileritos, se ha desembozado la castiza capa, se ha destocado la airosa gorrilla, ha rezado reverente y grave, ha dejado, a través de la reja unas monedas de cobre, y ha desaparecido luego a lo largo de la calle de la Sillería.

TEERRE

Toledo Mayo 1924.



Centenario del P. Mariana



LA PROCESIÓN CÍVICA, SALIENDO DE LA COLEGIATA

¡TALAVERA! IMPRESIONES

No conocíamos esta bellísima ciudad castellana, esta hermana primera, y, por lo tanto, sucesora legítima de Toledo, y que a carecer de otras muchas condiciones que

atesora, sería bastante para que la pudiésemos calificar de inmortal, ser cuna de nuestro primer historiador de nuestra patria, del gran polígrafo e insigne P. Juan de Mariana.

La casualidad, madre por regla general de todos los grandes acontecimientos, ha dado ocasión para que nuestra planta posase sobre aquellos hoy verdaderos vergeles.



SU EMINENCIA EL CARDENAL REIG EN LA PRESIDENCIA, RODEADO DE LAS AUTORIDADES DE TOLEDO Y TALAVERA

(Fotos Rodríguez.)



EL ALCALDE DE TALAVERA, SR. DEL CERRO,
LEYENDO SU DISCURSO ANTE EL MONUMENTO

y ayer tal vez pedregales, sobre los que fué fundada la antigua Ebur carpetana, si con motivo, del también grande acontecimiento del centenario a su preclaro hijo, no hubiésemos sido invitados a tan simpático y patriótico acto por su ilustre municipio, el cual ha derrochado, no sólo el buen gusto, sino la buena fe y entusiasmo, y, sobre todo, dado ocasión para que se unieran nuevamente en estrecho y fraternal abrazo la gran Toledo y la sin par

Talavera de la Reina, cuyas historias, cuyas artes, cuyos méritos, corren unidas para eso de honrar a nuestra patria común.

¿Qué decir del cariño con que fuimos recibidos, de la exquisitez con que fuimos tratados, qué decir de sus monumentos, de sus coronas, de sus templos? ¿Qué de su predilecta *Reina de las Ermitas*, que veneran bajo la advocación de Nuestra Señora del Prado, tesoro inapreciable de arte y de riqueza, en sus célebres e incomparables frisos y tapices, digámoslo así, de su estupenda azulejería de los siglos XV y XVI, que se destacan en el templo, ya en el púlpito de elegante y sencilla traza, ya en el colgante del muro del Evangelio? ¿Qué de aquella sacristía, pasmo de loza cuadrada, que aún se resiste a los estudios e investigaciones de ceramistas talaveranos?...

¿Qué decir del aspecto exterior e interior de la añeja Colegiata, aquél con su linda portada de primitivo gótico y éste con los originales contrafuertes o tirantes de su nave central, que tanto la distingue de las construcciones de su arquitectura y de su tiempo?

Y, en fin, qué decir de las frondas, de las flores, de su espaciosa Alameda, de las riberas del Tajo, sus extensos encinares y sus vegas y puentes, esos puentes que, parejos, nos demuestran lo que va de ayer a hoy..., lo caduco que agoniza y lo nuevo que yergue con toda la fuerza de la primera juventud...

Pero sobre todas estas bellezas talaveranas, con ser muchas, se destaca la exuberante hermosura de la mujer sagreña, tipo puramente castellano, y que a la esbeltez de su clásica figura, muéstrase cenceño el busto porfideño de correcta línea, con la color dulce y atrayente del pan sin levadura.

¡Oh, Talavera!...

A cuántas consideraciones llevaríanos eso de contemplarte bajo todos tus bellísimos aspectos de tu arte, de tu historia, de tu industria, comercio, pasado, presente y porvenir...

Del hoy depende tu mañana...

Hospitalario pueblo, sucesor de Ebur carpetana, yo te



UNA NIÑA, RECITANDO UNA POESÍA

(Fotos Rodríguez.)



ANTE EL MONUMENTO.-LA PRESIDENCIA DEL HOMENAJE

(Foto Rodríguez.)

saludo con todo mi corazón y con él os dirijo estas últimas palabras:

El porvenir de vuestra patria chica depende de vuestro presente...

¿Me entiendes tú, juventud talaverana?

¡Cuánto bien recibiría si me contestases!

Sí.

JAVIER SORAVILLA

Con gran solemnidad ha celebrado Talavera las fiestas conmemorativas del tercer centenario de la muerte del Padre Mariana, con asistencia de su Eminencia el Cardenal Reig, y de todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas de la región y la provincia.

El entusiasmo de Talavera era indescriptible. Desde la víspera, se cerraron todos los comercios y se pusieron colgaduras en los balcones, y el pueblo en masa invadió



SU EMMA. EL CARDENAL REIG EN LA FÁBRICA DE CERÁMICA DEL SR. RUIZ DE LUNA, RODEADO DE TODOS LOS OPERARIOS
(Foto Luna.)

las calles y el espléndido paseo del Prado para recibir a Su Eminencia. El Sr. Cardenal entró bajo palio en el grandioso templo de la Virgen del Prado, la excelsa Patrona de Talavera, donde se cantó una Salve solemne, y el Cardenal Reig pronunció una elocuentísima plática de salutación, bendiciendo, finalmente, al pueblo desde el altar mayor.

El pueblo, invadiendo y abarrotando todas las calles del tránsito, aplaudía y vitoreaba a Su Eminencia, al dirigirse a su alojamiento, contestando el Cardenal Reig con saludos y bendiciones, visiblemente emocionado.

Al día siguiente, las autoridades talaveranas salieron hasta el puente de Alberche a esperar a las demás autoridades toledanas, que llegaron en automóvil, siendo recibidas en el salón de sesiones del Municipio por el Concejo en pleno.

En la histórica Colegiata se celebraron solemnes exequias. Al lado de la epístola, bajo rico dosel de sedas talaveranas, se sentó el Cardenal Reig, teniendo a su derecha e izquierda a los doctores Polo Benito y Del Solar, deán y doctoral, respectivamente, de la Catedral Primada.

En el centro de la nave principal se levantaba un severo túmulo cubierto con los históricos paños del Cardenal Loaisa.

Presidió la ceremonia el gobernador civil Sr. Castaño de Mendoza, con el delegado gubernativo, teniente coronel Abeilhe, y el alcalde Sr. Del Cerro.

El M. I. Sr. Dr. D. Rafael Martínez Vega pronunció la oración fúnebre, que fué una hermosa pieza oratoria, llena de profunda erudición crítica de la época y de la personalidad gloriosa del P. Mariana.

Fuera ya, el orador fué entusiastamente felicitado por todos los oyentes.

Allí se organizó la procesión cívica, presidida por Su Eminencia, que se dirigió al monumento erigido al Padre

Mariana para depositar coronas. Figuraban todos los niños y niñas de las escuelas.

El alcalde, Sr. del Cerro, leyó unas bellas cuartillas y algunos niños recitaron poesías.

Terminado este acto se verificó el banquete oficial.

En el Teatro Victoria se celebró una interesantísima velada conmemorativa del preclaro jesuita, gloria de España, bajo la presidencia del Cardenal Reig.

Después de unas palabras de Su Eminencia, el diputado provincial, Sr. Prieto, hizo la presentación de los oradores, y hablaron Soravilla, Marín Martín, Castaños Montijano, Verdugo, Simancas, Polo Benito y nuestro compañero de Redacción Pedro Jiménez de Castro «El Paleto», que leyó una inspiradísima composición, que arrancó una ovación clamorosa.

Su Eminencia Reverendísima decía luego que había experimentado, oyendo estos *ripios*, que no eran sino un canto épico y vibrante a la historia patria, honda emoción.

En otra plana de este número publicamos, con su retrato, la hermosa poesía de nuestro «Paleto».

Por último, Su Eminencia hizo el resumen en amenísima y sabia plática familiar, dedicando sentidos elogios a todos y ensalzando la fecunda vida de Talavera en ciencias y en artes.

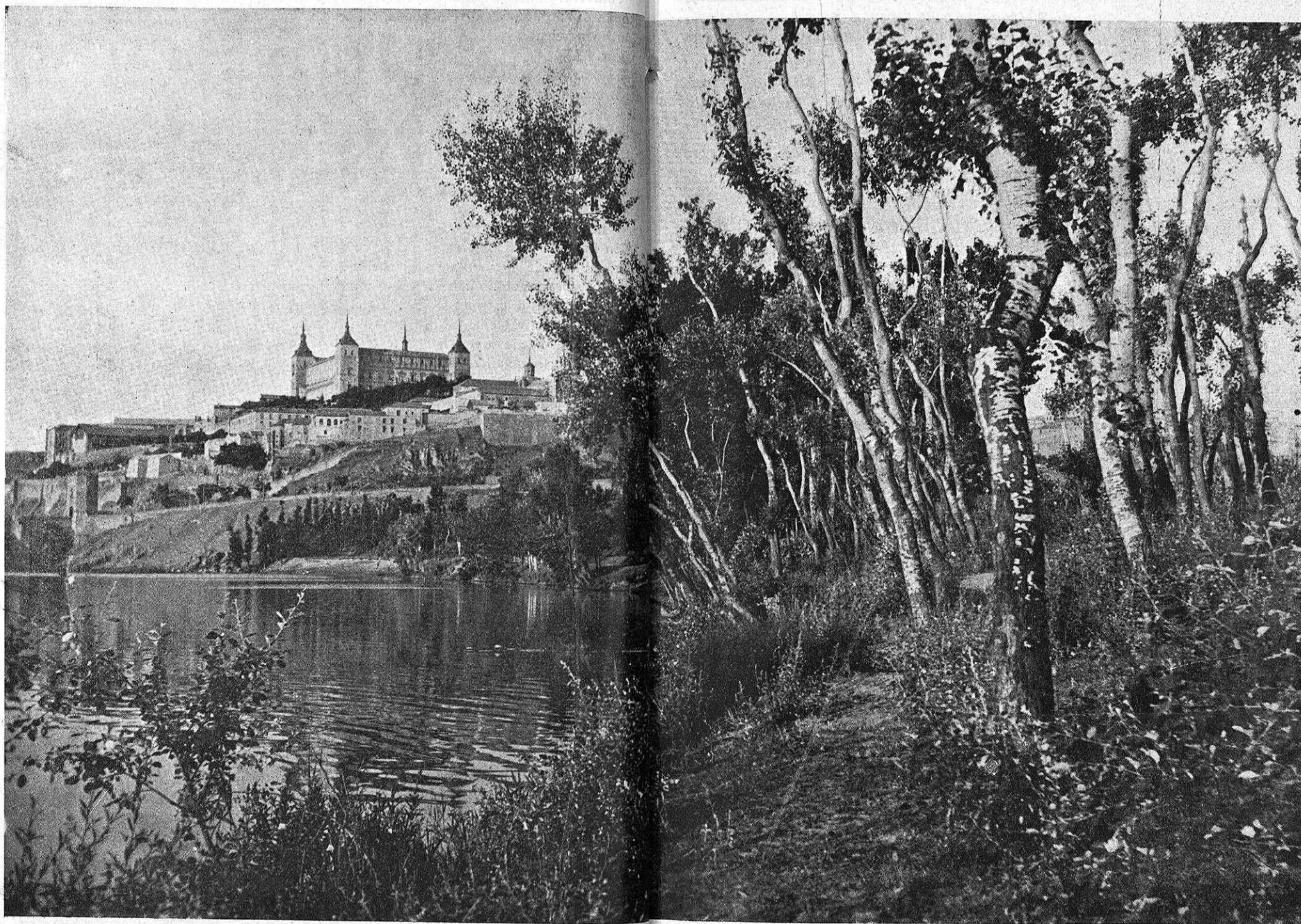
El Sr. Cardenal visitó la fábrica de cerámica artística de Ruiz de Luna, admirando y elogiando cumplidamente la labor que allí se realiza, honra de Talavera y de la provincia toledana, retratándose en grupo con todos los obreros, su mayor placer — como les decía en tono paternal.

Por último, Talavera despidió al Cardenal Reig con igual entusiasmo, ya que no podía ser mayor, que le había recibido. Las calles todas estaban abarrotadas de público, que le vitoreaba sin cesar.



MANIFESTACIÓN POPULAR DE RESPETUOSO CARIÑO DISPENSADA A SU EMINENCIA REVERENDÍSIMA AL SALIR DE TALAVERA

(Foto Rodríguez.)



Toledo tiene deliciosas perspectivas sea cualquiera el punto de observación que se elija; ya sean los abruptos peñascos de sus montes bravíos, ya la blandura suave de sus fértiles vegas.

He aquí un aspecto encantador que el arte inquietante y exquisito de Pablo Rodríguez, nuestro redactor gráfico, ha sorprendido con su máquina insaciable.

Sobre los altos montes, que son como el trono incon-

movible desde el que con mano firme domineó al mundo sus vegas y, con la seda policroma de los rosales y las se asienta Toledo, la vieja emperatriz, señorial y espantadoras flores ingenuas de los almendros y las acacia, la más rica alfombra que cubrió el estrado de un manto imperial, tejido con oro y esmeraldas y rubíes no real.

En este ambiente vivificante y alentador, en la tibieza de los días vernaes, que son como bellas estrofas de lana pleitesía, ha bordado para ella, junto al escabelo de las horas del himno a la Vida que cantan todas las cosas y plata que le presta el Tajo, sobre el verde cañamero los seres, Toledo no es el joyel antiguo, repujado

y damasquinado, donde se guardan las reliquias venerables de nuestras grandezas pasadas; Toledo sonríe, prometedora y alegre, vestida con las galas joyantes de primavera, luz, perfumes y color. No es Toledo la vieja madrona, evocación de un pasado de gloria, es como una novia, gentil y buena, alegre y prometedora, que expresa un presente optimista y anuncia un grandioso porvenir.

(Foto Pablo Rodríguez.)

Homenaje a Guerrero en Ajofrín



JACINTO GUERRERO

Ajofrín ha dedicado un cariñoso homenaje de admiración a nuestro ilustre paisano, nacido en aquel pueblo, el joven compositor Jacinto Guerrero, nombrándole hijo

predilecto y dedicándole el nombre de una de sus plazas.

Sobre la puerta de la casa donde nació el joven maestro, se instaló una lápida conmemorativa que se descubrió solemnemente en presencia de las autoridades, del pueblo en masa y de un numeroso grupo de amigos y admiradores toledanos.

El joven compositor, acompañado del delegado gubernativo Sr. Sola, del párroco D. Julián Gallardo, del alcalde Sr. Moreno, el Ayuntamiento en pleno, las representaciones oficiales de la capital y de los pueblos limítrofes y de sus colaboradores Dicenta, Ramos Martín y Revenga, visitó luego los colegios de niños y niñas, distribuyendo entre ellos, por sorteo, veinte cartillas de la Caja Postal.

A mediodía, en el espléndido salón del Casino de Artistas, se celebró un banquete de más de doscientos cubiertos, al final del cual se pronunciaron brillantes discursos y leyó algunas de sus sabrosas composiciones Julián Sánchez Prieto, el pastor poeta, venido exprofeso de Ocaña para asociarse al homenaje.

Jacinto Guerrero, después de agradecer a todos su cariñosa solicitud, los invitó a visitar en acción de gracias a la Patrona de Ajofrín, la Virgen de Gracia. Así se hizo, entonándose en la iglesia una salve solemne que cantó soberbiamente el tenor de la capilla real, ajofrinero también, Gabino Moraleta.

Cuanto se diga del entusiasmo de todo el pueblo, resultaría pálido ante la realidad. Bien claramente lo expresan los fotograbados que ilustran estas páginas.



JACINTO GUERRERO CON SU MADRE, SUS HERMANOS Y UN GRUPO DE AMIGOS, JUNTO A LA CASA DONDE NACIÓ

(Fotos Rodríguez).

A este homenaje se han adherido con verdadero entusiasmo todos los pueblos limítrofes, enviando representantes suyos los distintos Ayuntamientos.

El de Mora aún hizo más. La Alcaldía prometió proponer en la primera sesión municipal que se dé el nombre de Jacinto Guerrero a una plaza o calle.

Nuestro colaborador, el inspirado poeta Benigno Alonso, envió un índice poético de todas las obras del joven maestro, que fué muy aplaudido.

Lástima que la escasez de espacio de que disponemos, unida a la natural exigencia de la métrica, no nos haya permitido su publicación. Pero nuestros lectores le saborearán en EL CASTELLANO diario.

Jacinto Guerrero, hondamente impresionado ante la



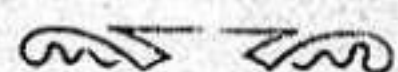
JACINTO GUERRERO CON LOS NIÑOS DE LA ESCUELA



GUERRERO CON LOS TOLEDANOS QUE ASISTIERON AL HOMENAJE

grandiosa manifestación de cariño que le han dispensado sus paisanos, quiso agradecerse a todos, pero al mismo tiempo que todos, con él, agradecieron este momento a los que, con su protección, le pusieron en el camino del trabajo y del triunfo; por moción del diputado D. Emiliano Cruz, la Sociedad Defensora de los intereses de Toledo, el Centro de Turismo, la Sociedad «Arte», la prensa toda, y por último el corresponsal de EL CASTELLANO don Isaac Sánchez, iniciador del homenaje, el Ayuntamiento

de Ajofrín patrocinándolo y el pueblo todo acogiéndole con tan entusiasta cariño; para todos ellos exige el maestro un aplauso; para aquellos, porque le pusieron en el camino de llegar a hoy; para éstos, porque hicieron este homenaje que será en su vida de artista acicate que le impulse siempre a más.



(Foto Rodríguez).

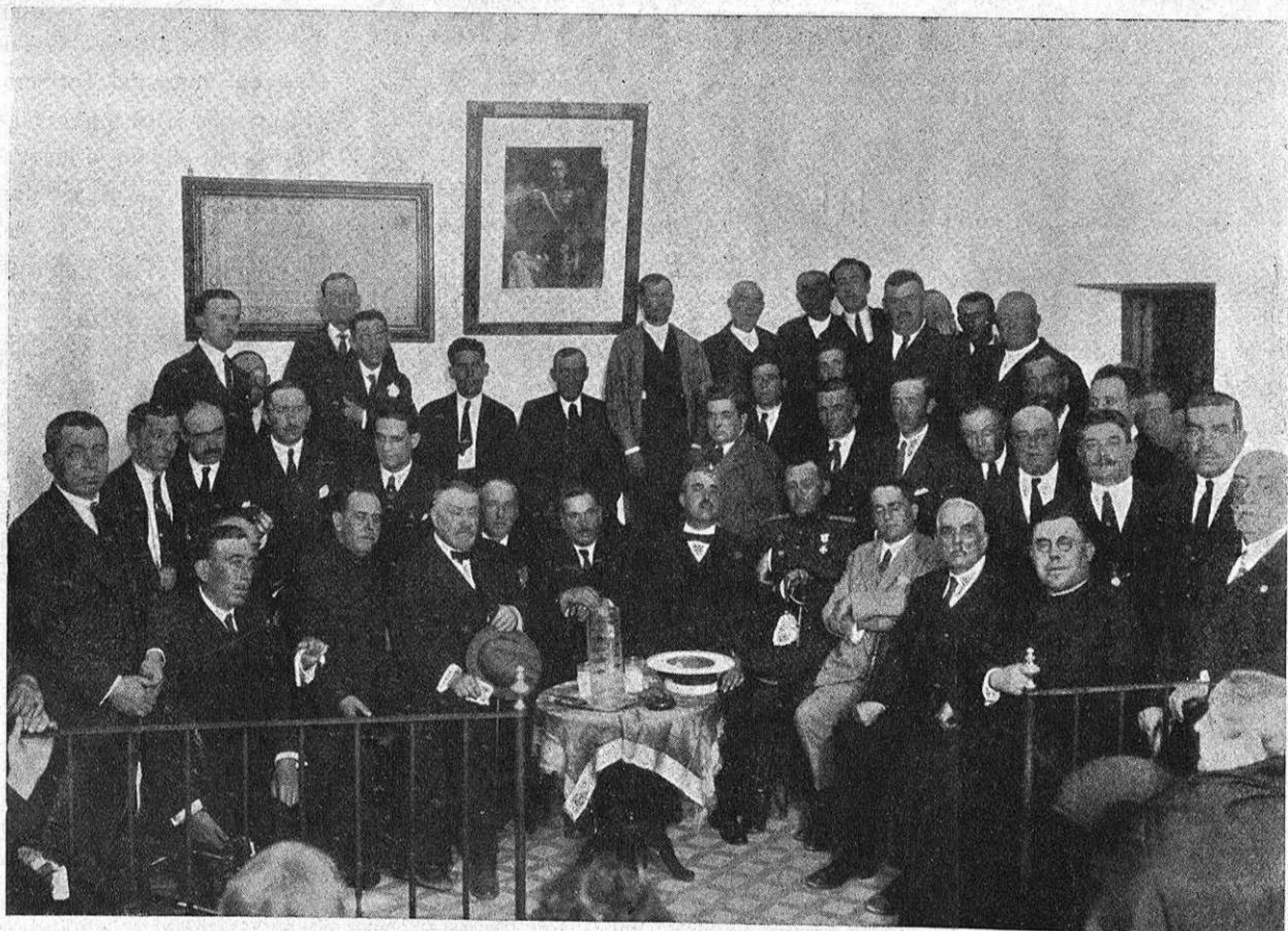


EL MAESTRO GUERRERO RODEADO DE SUS PAISANOS

EN SAN MARTIN DE PUSA



EL SANTÍSIMO CRISTO DE VALDEPOZO, SALIENDO PROCESIONALMENTE DE SU ERMITA

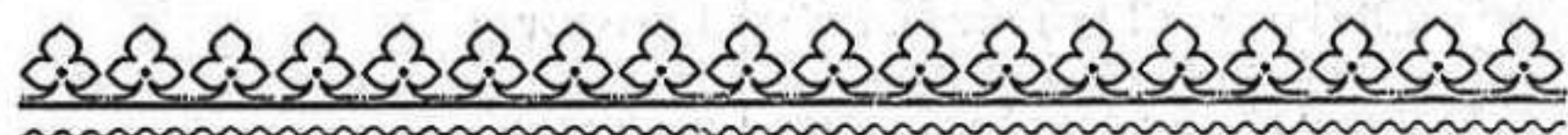


RÓMULO MIRO EN LA SESIÓN HOMENAJE CELEBRADA EN EL AYUNTAMIENTO

(Foto: Rodríguez).



RÓMULO MURO rodeado de las autoridades de San Martín y de las personalidades de Madrid y Toledo que asistieron a su homenaje (Foto Rodríguez).



“Quien honra a los suyos, se honra a sí mismo,,

He aquí el lema que indubitablemente ha pesado en el ánimo del pueblo de San Martín de Pusa al tratar de rendir homenaje al notable maestro de periodistas, Rómulo Muro.

En este acto; digna fiesta de tan digno hijo, no debía de ser solamente un pueblo, aun a pesar de ser el más caracterizado, quien diera pleitesía a la laboriosidad y trabajo; era muy ancha la esfera de acción del notable periodista, y, por consiguiente, había necesidad de que fueran más quienes se prestaran a dar un tributo de admiración al que en continua lid supo ganarlo.

Por tal motivo en este homenaje no podía faltar la presencia de periodistas veteranos, a la par que de extraordinarios méritos; de dignísimos sacerdotes; de las autoridades civiles y militares y, en una palabra, de todas aquellas personas amantes de la cultura y del trabajo.

Quépales a todos nuestra sincera felicitación, y especialmente al culto periodista y mejor amigo Rómulo Muro.



RÓMULO MURO rodeado de escritores y periodistas toledanos

(Foto Alfonso, cedida para EL CASTELLANO a Rodríguez).





Canto a Juan de Mariana

Poesta leída por su autor, Pedro Jiménez de Castro, en la velada del centenario del P. Mariana.

Canto al genio inmortal, canto al que, en hora grande y feliz para la tierra hispana, sintió arder en su mente soberana la llama celestial, bella y creadora de la sublime inspiración; el rayo que presta vuelos al pensar del hombre y da a la inteligencia rico ropaje, peregrino y gayo; del Arte divinal y de la Ciencia. Canto a Juan de Mariana, cuya gloria sin par y cuyo nombre, nimbado de fulgores perennales brillan con pompa espléndida y lozana del Cronicón de Iberia en los anales.

Era cuando la España de Pelayo poseída de nobles ambiciones, gallarda, generosa, aventurera, intrépida y guerrera paseó por el Orbe sus pendones; cuando atrevida, con arrestos grandes, a pueblos y naciones sus leyes imponía y vencedora penetraba en Flandes y en San Quintín triunfaba y en Pavía y llegaba a la cumbre de los Andes; y Felipe segundo, el católico rey, justo y prudente con infinito amor, grave y profundo, contemplaba, feliz, cómo surgía la mole colosal, recia, imponente del Escorial, admiración del mundo.

Era el siglo de oro; era, cuando el hispano pensamiento derramaba, prolífico, el tesoro, la ingente y asombrosa maravilla de su ciencia gallarda y su cultura, y alzaba el admirable monumento, —todo luz y color, todo hermosura— de la «fabla» armoniosa de Castilla.

Era, cuando el Parnaso escuchaba con dulce arrobamiento la voz ardiente del divino Herrera, y el inspirado, melodioso acento, de Fray Luis de León y Garcilaso; cuando el numen excelso de Cervantes fuego creador en su interior sentía, y con rasgos sublimes, deslumbrantes su «Quijote» magnífico escribía: y la lira de Lope, toda llena de encantadora, mágica poesía, dignificaba en la española escena el arte soberano de Talía; cuando, vibrante, resonaba en Trento de Arias Montano el vigoroso acento y Fray Luis de Granada con su elocuencia hermosa, arrebatada, —toda lumbre— las almas encendía, y la graciosa Virgen avileña, la sublime y sin par Santa Teresa en célicos amores inflamada de no morir, moría... cuando don Diego Hurtado de Mendoza con bella frase de gentil denuedo trazaba su famoso Lazarillo, y el noble don Francisco de Quevedo daba a las musas esplendor y brillo... Y era entonces también, cuando en Toledo en el recinto de su celda, a solas, códices revolviendo y cronicones, con rica pluma espléndida y galana, que es florón de las Letras españolas y es orgullo del habla castellana, feliz iba poniendo los jalones de su Historia inmortal, Juan de Mariana.

¡Mariana!... ¡Quién me diera el estro deslumbrante de Quintana o los acentos líricos de Herrera para ensalzar la gloria soberana del Genio que aquí vió la luz primera! ¡Quién pusiese en mi labio torrentes de elocuencia y melodía para cantar la excelsitud del sabio a quien la tierra que meció su cuna, hoy rinde admiración y pleitesía; tributo y homenaje a la memoria del que, al trazar la colosal Historia de la nación ibera, vistió con nimbo de perenne gloria el nombre de mi amada Talavera!

Mas es pobre mi musa visionaria, es humilde su trova por sencilla; y al contemplar la excelsa maravilla la grandeza de la obra extraordinaria que, através de los siglos luce y brilla, embriagado de fe su pensamiento y el corazón henchido de fervores, musita por Mariana una plegaria hincada con cariño la rodilla al pie de ese glorioso monumento que encierra de mi pueblo los amores.

Canto al genio inmortal, canto al que un día, mientras con bello estilo soberano, con lenguaje magnífico, escribía la Historia sin igual del pueblo hispano un eterno renombre construía para el noble solar talaverano.

UN PALETO



Regreso del Campamento.

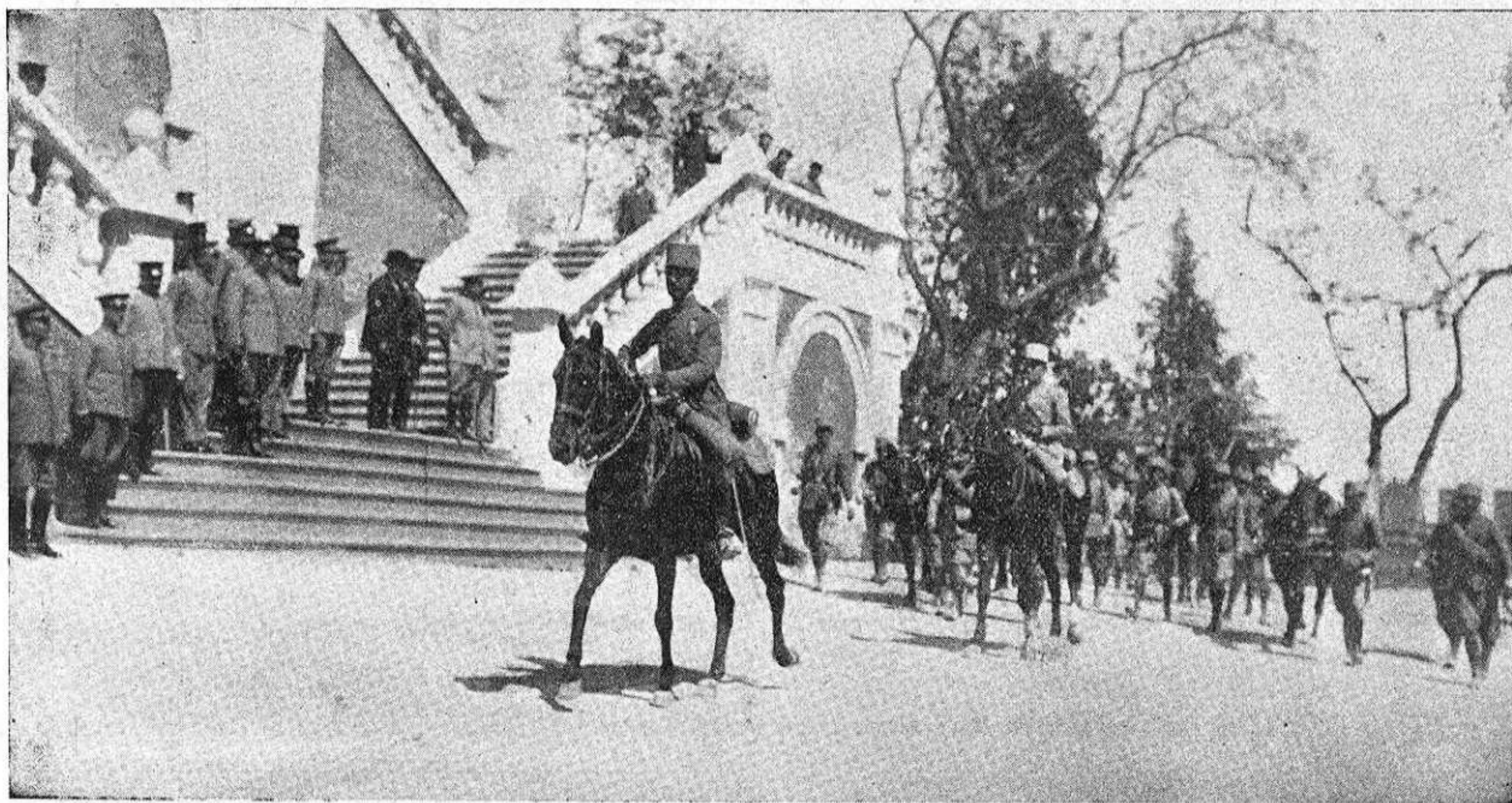
Ha terminado la Academia de Infantería su período de prácticas, y el Regimiento de Alumnos, con su coronel-director, Sr. Pérez de Lema, al frente, ha vuelto a su casa solariega.

Como a la salida, los Alumnos fueron acogidos a su regreso con el mismo cariño y entusiasmo que Toledo pone siempre en los actos de sus cadetes.

Las prácticas han sido este año de gran interés educativo; aunque los Alijares, donde desde su principio tiene la Academia establecido su campamento, resultan insuficientes a



LA PLANA MAYOR, CON EL PROPIETARIO DE LA DEHESA «LAS MARICAS»



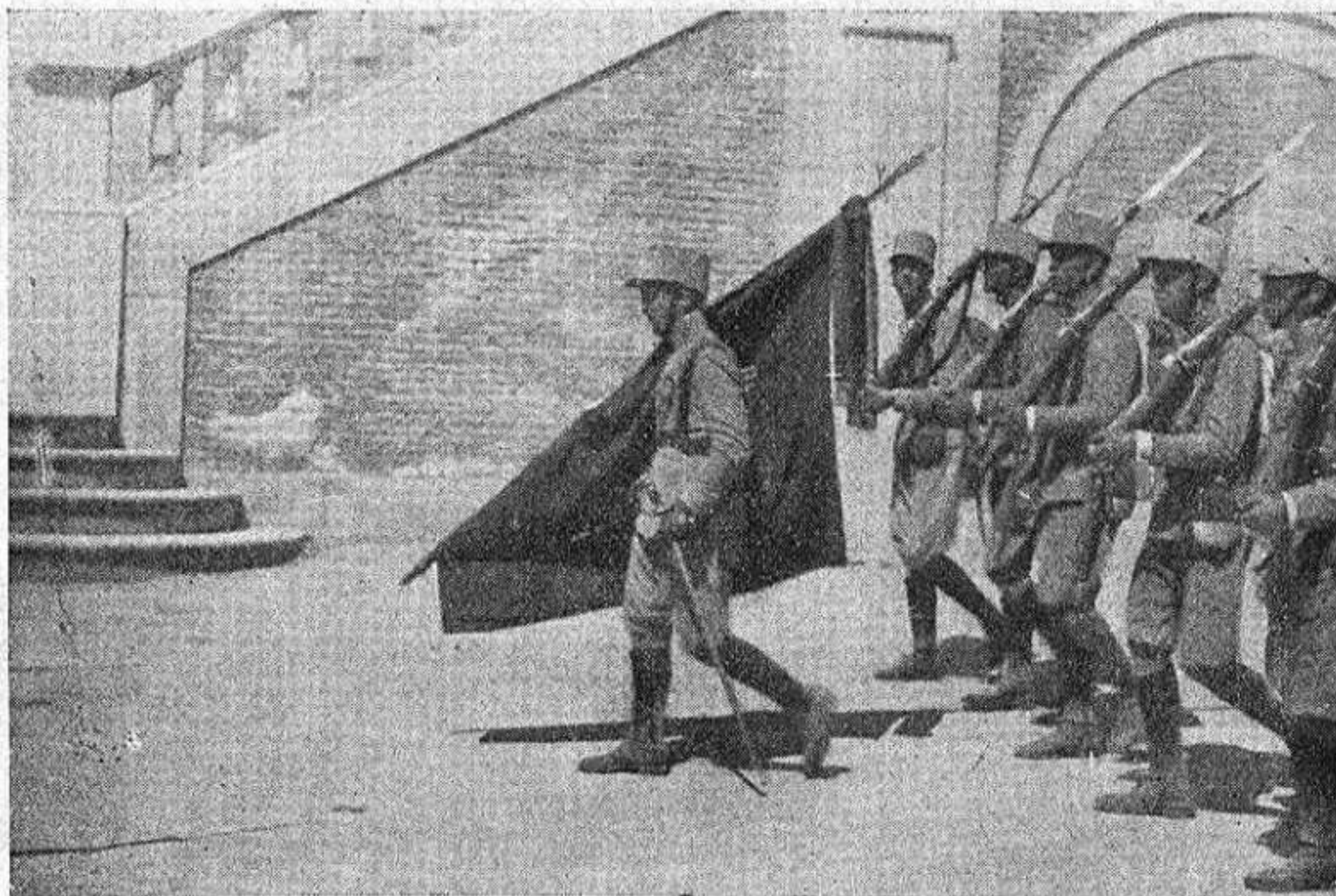
EL REGIMIENTO DE ALUMNOS, DE REGRESO DE LAS PRÁCTICAS

las necesidades más elementales de la enseñanza bélica moderna.

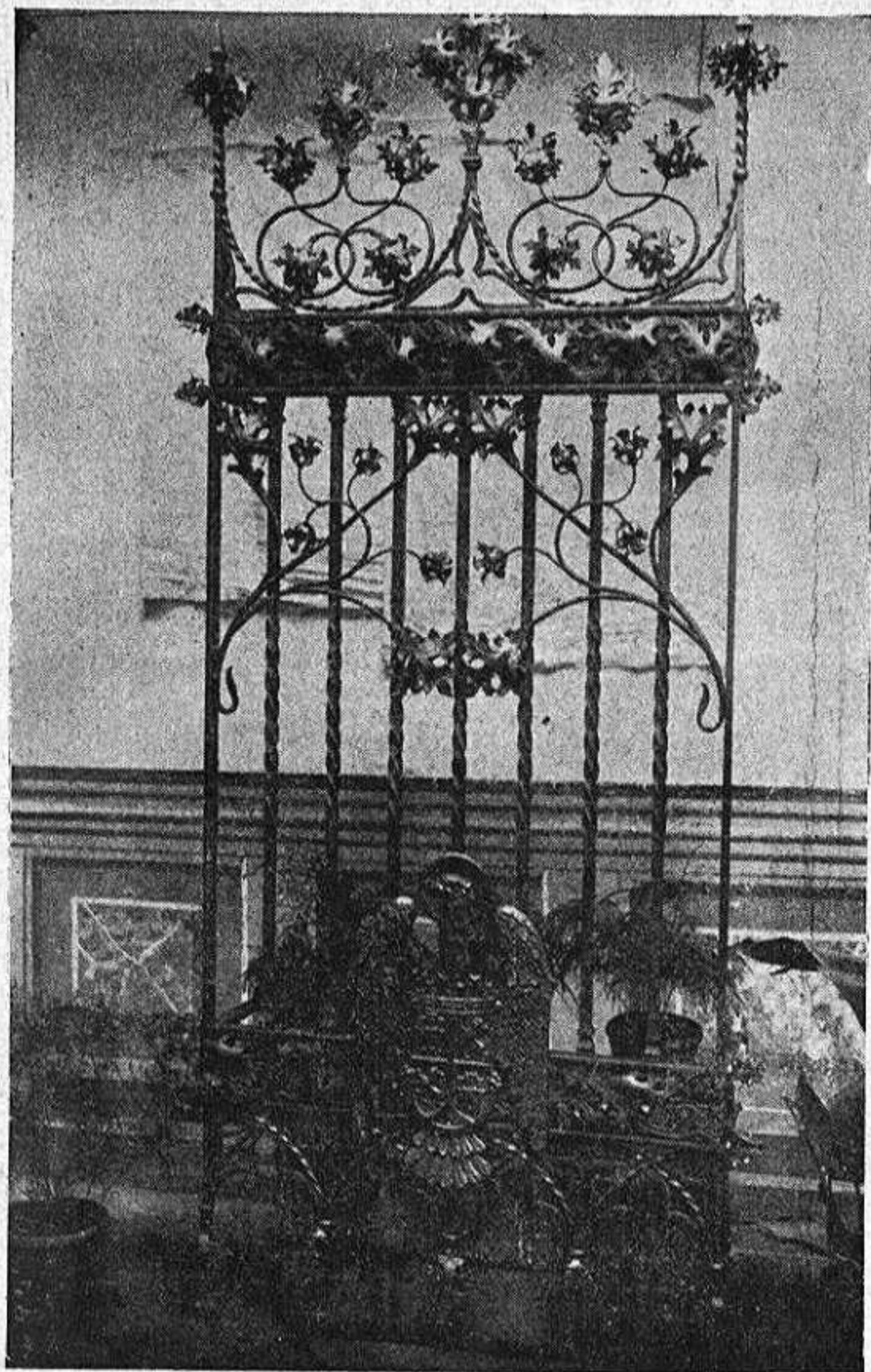
Gracias al rico propietario D. Julián de la Cruz, modelo de ciudadanos y de patriotas, que desinteresadamente puso a disposición de la Academia su dehesa «Las Maricas», del término de Ajofrín, han podido desarrollarse los interesantes supuestos tácticos de fuego real, tan necesarios en la educación militar de los futuros oficiales de nuestro Ejército.

El Sr. De la Cruz, que aparece en nuestra fotografía acompañado de la plana mayor de la Academia de Infantería, ha sido condecorado con la cruz blanca del mérito militar.

(Fotos Carmona.)



LA BANDERA DE LA ACADEMIA, VUELVE AL ALCÁZAR



MAGNÍFICA REJA QUE PRESENTAN EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL LOS HERMANOS MORAGÓN (Foto Román)

En la exposición general de Bellas Artes, de Madrid, Toledo está muy brillantemente representado.

Todos nuestros artistas, y bien puede decirse que en arte actualmente vive Toledo una época de esplendor, han enviado interesantes manifestaciones de su talento y de su ingenio.

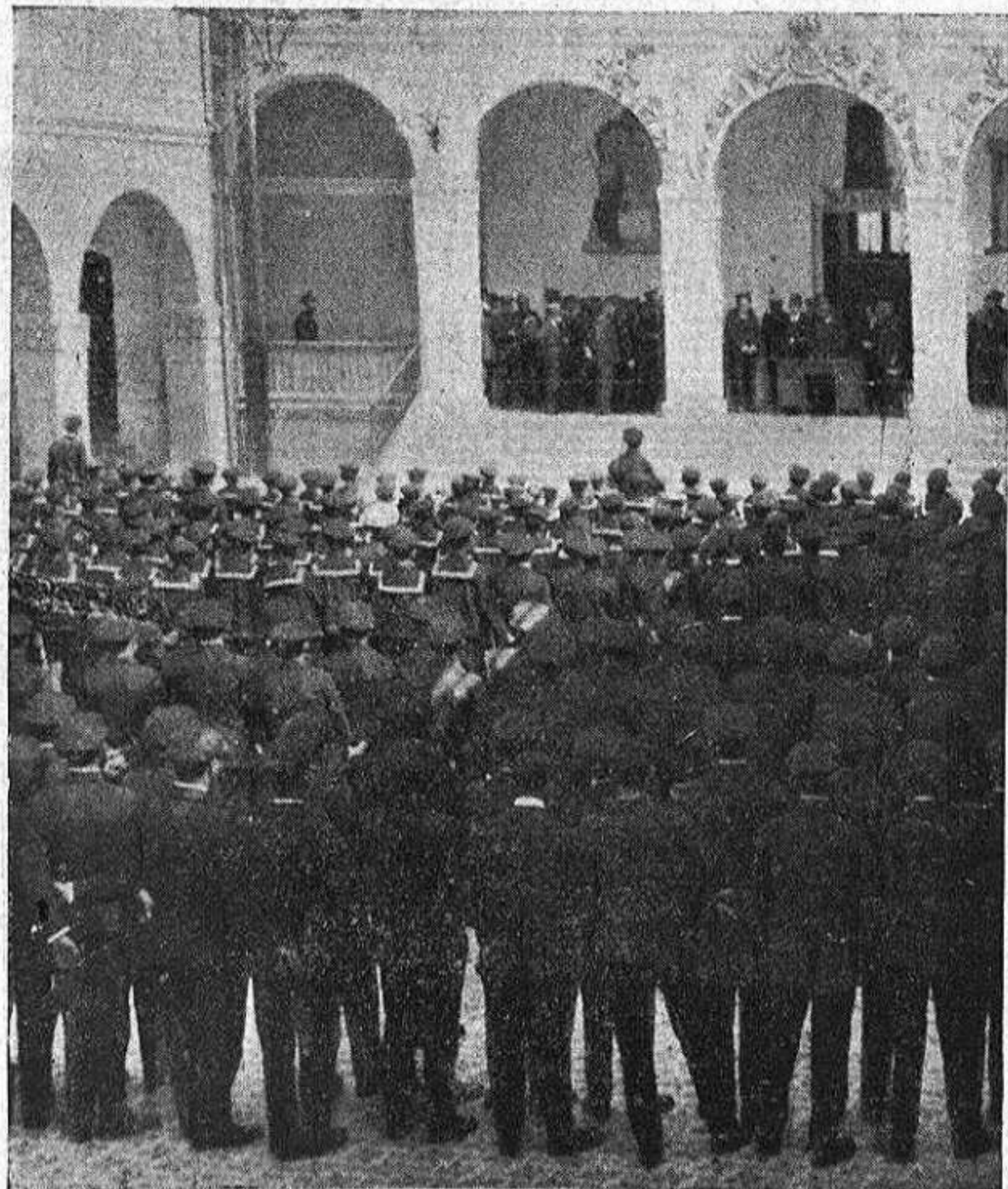
Figuran allí obras maravillosas de nuestros ceramistas Aguado y Pedraza; pinturas de Vera, Marañón, Estéfani, Pumarola, Domenech, Plaza y algunos otros; herrería artística de Julio Pascual y los hermanos Moragón, que resucitan en su forja florida la historia gloriosa de la cerrajería toledana del siglo de oro.

Nuestros lectores pueden admirar en esta fotografía la maravillosa reja, de florida forja, que presentan los hermanos Moragón.



D. GABRIEL FERRET, QUE HA CESADO, POR TRASLADO, EN EL CARGO DE INSPECTOR PROVINCIAL DE SANIDAD

(Foto Rodríguez.)



REPARTO DE PREMIOS EN EL COLEGIO DE MARÍA CRISTINA (Foto Rodríguez.)

En el Colegio de María Cristina, para Huérfanos de la Infantería, se celebró el pasado día 2, con la solemnidad acostumbrada, la primera Comunión de los huerfanitos y la pública imposición del premio «Ruiz», preciado galardón que ostenta el alumno que en cada curso se halla distinguido entre todos por su aplicación y por su conducta.

En el presente curso le fué adjudicado a D. Alberto Martínez Perigorria.

La fiesta tuvo en el patio principal del Colegio, con asistencia de distinguidas señoras y señoritas, y presidida por el general gobernador y presidente del Consejo de Administración, Sr. Carniago; el coronel director señor Jiménez; teniente coronel Sr. Malagón; comandante jefe de Estudios Sr. Alba; todos los profesores civiles y militares y comisiones del Ayuntamiento y de los centros docentes de la capital.

